

II Antología de J.Katarsis

J.KATARSIS - J.P.C



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Dedicado al amor, la amistad y la familia.

Agradecimiento

Gracias a todos los que hicieron de la poesía algo tan grande para el ser humano.

Sobre el autor

Autor nacido en tierras aragonesas que empezó su pasión por la poesía con alrededor de 16 años. Sus temas están centrados en el amor y sus aristas, lo bueno y malo de amar.

Índice

Peligro en los ojos
La Luna y ella
Tu brillo y las estrellas
Lo que adentro aguarda
Víctima
Por ellas
La hoja del tiempo
Tu calor y el recuerdo
Alas de apariencia
Alegría y pena
Amor sin compromisos
Anestesia
La Cura
El dolor de un poeta
La partida
Luz oscura
Fauna y Flora
La Espera
Las dudas del fuego
Gotas, Alma y Soledad
Un hálito que ya pasó
Frío, Lunas y Entropía
Tú mataste mi muerte

Seré por querer arder

CAPRICHOS DE QUIEN MIRA Y SIENTE NO ES CAPRICHOS

Un sorbo, un sorbo de ti

Miradas Llenas de Verdad

La mirada de la lluvia

El paso lento de unos ojos

Ojos victoriosos

Peligro en los ojos

*Peligro es el juego de miradas que nos perpetramos mutuamente
bajo el manto de una noche llena de estrellas
siempre intentando buscarnos los ojos
sin importar la opacidad de cualquier ser
que pueda interponerse entre ellos.*

La Luna y ella

Noches en vela pensando en ella
y mientras la Luna llena
al final parece, que el amor sin alas vuela.

Tu brillo y las estrellas

Que será de aquellas noches
donde solíamos bailar con los astros mirando
y la Luna arrojando nuestras caricias
quiero que sepas que cuando todas las estrellas nos observaban
tú siempre brillabas más que ellas.

Lo que adentro aguarda

**Perro viejo en esto del amor
pero con la cara de un querubín angelical
aunque apariencia muestre contrariedad en un rostro y un corazón desubicados
realidad matiza y ensalza el interior para mostrar la verdad al terreno exterior
como si de un volcán dormido se tratase
aparenta descanso y serenidad superficial
mientras en sus adentros aguarda la arrojadiza lava para ser lanzada
para mostrar de una vez por todas
que la certeza se halla en el interior más profundo
y el exterior solo es la capa que lo cobija y guarda hasta su eclosión final
como la mariposa y el capullo
como los pétalos cuando por fin pueden danzar al son del Sol
después de su prolongado luto.**

Víctima

Existe un recubrimiento que se desliza por tu cuerpo y lo ensalza
provocando su brillo, evocando los sentimientos ocultados
siempre se halla al borde del pecado
siempre busca la pureza en los actos más instintivos del ser humano
rebusca en sus adentros, revuelve sus tripas en busca de mariposas
aunque siempre termina por no encontrarlas
susurra a las estrellas sus sueños, aquellos donde aparecen ángeles con flores
caídos al suelo por intentar entregarlas
al final su piel fina y transparente, siempre deja ver sus sentimientos
haciendo que se marchiten si no saben tocarlos
como si de una rosa se tratara aguarda a la persona que sepa abrir sus pétalos
sin provocar que se encierren de por vida
pudiendo desprotegerse por fin
y dejándose cortar las espinas
antes siempre afiladas
siempre esperando ser de nuevo víctimas y delicadas.

Por ellas

**Ellas,
que solas han luchado
Ellas,
siempre soportando delirios de grandeza ajenos
Por ellas,
para quitar de una vez
las cuchillas que la sociedad les sigue clavando
Por ellas,
y por todos, porque si no están
la existencia no tiene futuro
ni tampoco sentido.**

La hoja del tiempo

*Que sería del viento sin la libertad de su movimiento
que sería del Sol sin sus rayos de luz para combatir la oscura realidad
cuanto queda por aprender del agua, que moldea su ser sin perder su esencia
cómo cambiar sin ser cambiado.
A qué recurrir si el tiempo aboca al atardecer de los minutos
que cerca está el olvido y su hoja
siempre afilada, siempre oxidada
a cuántos mató
a cuántos desgarró el alma
sin compasión, sin previo aviso
dejando de por vida una muerte eterna
un entierro imprevisto.*

Tu calor y el recuerdo

*Recorrer a bocados las líneas que delimitan la inmensidad de tu cuerpo
desvestirme con tu frío, arroparme con tu calor.*

*Desaprender a olvidar
para así poder recordarte siempre.*

Alas de apariencia

Se entrechocan mis dientes
apretándose fuerte
no dejan escapar palabras
aquellas que surgen con tu presencia
aquellas marchitadas, si las dejas solas.

No vemos que todo pasa, el tiempo no espera
cada vez que no nos decimos lo evidente
colocando un barrote más en la celda
pero todavía nos creemos libres, con alas.

La jaula es cada vez más ancha
y aunque nos duela, más grande su vacío.

Alegría y pena

En estos andenes ya no pasan más trenes
se acabo la canción y comenzó la pena.
Ya no vale llorar, no vale nada
no es de recibo recibir amor y muerte,
no es correspondido.
Ojalá fuera metal, frío e insensible;
pero en realidad no quiero,
pues no sería yo.
No podría vivir sin alegría ni pena, inerte
sin alguien al que llorar,
sin alguien por el que amar
merezca de veras.

Amor sin compromisos

Busco el aleteo de una mariposa rondándome
busco la hoja de aquel árbol
que aunque pasada la primavera, todavía sigue viva.
Quiero esas olas en la orilla
aquellas estrellas en el cielo
miles de ojos mirándome en silencio.
Y allí estas tú, un suspiro que parece eterno
una luz que no para de brillar
un diamante que el tiempo se encargará de pulir.
Y es que aunque te pierda
o nunca te llegue a encontrar
aunque las sábanas vuelvan a estar lisas, no revueltas
aunque las noches dejen de guardarnos
prefiero haber amado y perdido
a no haber amado.

Anestesia

Anestesiado

las semanas no llegan a cuatro días
pues solo cuentan las noches
el camino ya no importa si es llano o elevado
estoy parado.

Anestesiado

el agua no moja, el fuego no quema
es gris el tinte de los ojos
el paraje es mustio y apático
nada tiene risa, pero tampoco lágrimas.

Anestesiado

cemento hace cementerio, inunda todo el cuerpo
ya no hay movimiento, ni brújula.

Anestesiado corazón

la única solución es el tacto
aquel que rompa la estoica coraza
un beso
un suspiro que salga por la boca
y entre por los ojos.

La Cura

Apartar las ojeras
echar sal en la herida
coser los huecos uno a uno
poco a poco.

Llorarlo todo
dejar derrumbarse a los muros
tirar abajo las torres más altas
el ego.

Acurrucarse en la almohada del recuerdo
volver a llorar, salir del paso
volar alto, intentar tocar las estrellas
aunque quemen
aunque duelan.

No conformarse con nada
dejar huella
marcar a fuego el corazón
sonreír, curarse
dejar de llorar.

El dolor de un poeta

¿Acaso encumbran las altas nubes a los poetas?
Pese a su pesar no son así sus pasos, ni su camino.
Lo terrenal y el suburbio recorren su pensar
las tinieblas, lo oscuro
miedo a la soledad.
Se encuentra siempre el poeta con lo bello de la tristeza
aunque duela y lllore por dentro.
En los versos que versa deja libre un ruiseñor
para que cada persona que observe su aleteo
sienta sus alas, su libertad
su dolor.

La partida

Luz de alba convertida en ocaso
nubes tapando estrellas
una Luna que apenas brilla.
Seca rama, hojas mustias
hierbajos y flores tristes
alicaídas.

Agua seca, barro agrietado
efímeras gotas que caen en la batalla
mar estoico, en calma.
Viento inmóvil que no corta ni vuela
ráfagas de aire que ya no silban nada
susurros en la nada.

Los ojos ven la triste flora
el mirar llora en sus entrañas;
el corazón se siente inerte
piensa que ya es hora de partir
de dejarse ir.

Luz oscura

La dimensión de tus palabras
no colma mis ganas de desvelar misterios.
Todo gira imantado por nuestros cuerpos
profecías incumplidas
falsos profetas que avisaban de nuestro atardecer;
lamentos de arancel lloroso
tierra húmeda, cielo grisáceo
metal frío y oscuros resplandores en las entrañas.

Los guijarros que tirábamos al mar ya no resuenan
las ondas no se expanden
permanecen quietas
como si algo nuestro las impidiera avanzar
como si nosotros fuéramos nuestro tormento.

Las manos paseadas por centeno
entre un camino de espigas reseca
camino incognoscible;
piedras en el camino, palos en las ruedas
follaje mustio que no deja correr el agua.

Entro en un inhóspito paraje
árboles cortados, fuegos que no se apagan
humeantes vapores que emergen de grietas del suelo;
existen trampantojos de luz
que realmente son orbes de oscuridad.

Me tumbo al lado de la maleza
cerca de un río seco
mirando las estrellas caídas, la Luna llorosa;
esperando a que termine el ocaso
aguantando a que venga un catárquico amanecer
algo que me haga verlo todo con otros ojos

ver de nuevo azul el cielo.

Fauna y Flora

Llegó la golondrina a rozar el pétalo
pero se quemó;
un humeante hastío emanó del antiguo verdor de su flora
los surcos por donde antes pasó la savia
se esfumaron en un precipicio de amargura.

Ahora mustia la hoja y mustias las alas
golondrina y pétalo lloran su propia muerte
su conexión con Thanatos;
lo que un día fue flor y miscelánea de gozo
ahora se torna brevedad y amargura.

Salió el Sol de espaldas
la Luna llorosa dejó caer a las estrellas
el mundo cambió su rostro limpio
por un espejo negro de soledad universal.

La alegría previa de la golondrina y el pétalo
invocaban la dicha del vivir
pero su roce acabó con la luz
mató al corazón y lo llenó de llagas.

Se amó a una roca inerte
que provocó el aislamiento de todo ser
la desdicha de querer ser un indómito
amante del desamparo.

La Espera

Soy aquel purpúreo cielo ennegrecido
aquella roca que resistió el caudal
la grieta que abrió las puertas.
Eres tú la gruta por explorar
las nubes por escampar.

¿Sigo soñando con tu boca?
Persigo sueños en bucle
repetidos una y otra vez hasta la saciedad
son sueños con sabor a ti
dulces mieles que me hacen vulnerable.

Abro la ventana cada mañana
con la esperanza de que me abracés por la espalda;
abro cada puerta y ventana para dejarte entrar
cada vez que quieras
cada vez que busques remover mi calma.

Las dudas del fuego

Eres el árbol que no deja de crecer,
secuoya gigante;
echas raíces, eres cabezota.

Me tiras el humo a la cara,
me calas...
pero me dejas caminando frente al Sol,
entre "adioses".

Pienso que estarás allí,
pues tú eres tú, eres tuya;
eso es lo que te hace bella.

Esta pena se alarga,
siento el fuego, la penumbra,
aquellas alas de Ícaro que quemaste...
me dejaste tocado.

Y allí estás tú otra vez,
tan incognoscible, tan libre...
y aquí estoy yo, entre todo fuego
entre el humo y tu cara;
unas llamas cansadas de arder.

Gotas, Alma y Soledad

Tu alcoba sola;
vacía y rota.
La tela rasgada;
caída en el suelo, como caída en batalla.
La ventana reventada;
los cristales rotos reflejando más de mil partes de uno mismo.
La puerta mugrienta y el pomo caído;
astillas que se clavan en la piel de dentro.
Techo sin tejas;
la luz entra desafiando a los párpados,
pidiéndoles batalla por haber sucumbido al abandono, la derrota.
Las nubes se desparraman con desparpajo;
el agua se cuele hasta el suelo y lo inunda todo,
hasta la mirada: la contagia.
Estas gotas no las lloran mis ojos, ni las nubes;
las llora mi alma.

Un hábito que ya pasó

¿Qué somos?

¿Acaso somos fuego, somos llama?

Quizá seamos la cura de nuestra propia enfermedad.

Somos amantes de lo ajeno

de aquella persona que alguna vez vendrá para hacernos arder

pero no para combustionar en efímeras nubes

allí donde el tiempo lo borra todo, manchando de nuevo otro corazón.

Vendrá una llama, un fuego que nos envolverá entre eternas ascuas

allí donde la risa sea hábito y testigo de nuestro andar

de nuestro camino.

Habrà una llama incandescente que siempre brillará, aunque dejemos este mundo

pues nuestro recuerdo prevalecerá sobre el tiempo

en aquellos robles marcados, en esos bancos donde dejamos huella y carmín.

Dejaremos una marca en camas y sábanas aunque se desvanezcan

pues el recuerdo será cobijo de todo

nos resguardará del frío, de la lluvia

nos dirá al oído que nos acurruquemos si aprieta el frío, que bailemos bajo la lluvia.

Nos susurrará que besemos fuerte, sin miedo

que él se encargará de que nada borre nuestras huellas

el barro al pasar por una tormenta

aunque cure, o aunque duela.

Aunque nos vayamos, aunque la Tierra y el Universo se acaben,

los recuerdos no lo harán, aún intentando no recordarlos.

Pues el recuerdo no nos pertenece, es libre

sólo obedece al amor.

Si el amor entre nosotros yace
en aquel parque, en ese banco
en los portales con olor a lirio y rosas, en esos bailes sin fin...
que continúan danzando en nuestras cabezas.
Si yace, la huella será imborrable
el viento en vez de barrernos, nos enseñará a volar con él.
Yo seré agua que queme el frío, tu serás el fuego que alivie el irascible calor.
Seremos amor y recuerdo
aquel momento en una esquina donde nació un fuego, un beso imposible de derretir.

Ese beso marcó el paso
marcó las pautas para pintar con el pincel
para esculpir con un cincel
para escribir estas hojas blancas y claras
igual que las sábanas que fueron nuestro cobijo en noches eternas.
Tu presencia ensalza la belleza de lo efímero
pues sé que el tiempo es eterno, pero nosotros no.
Ahora la realidad es otra
tú ya te has ido y yo me he alejado
cerré todas las puertas con lágrimas en los ojos
apostillé todas las frases que decían que todavía no te habías ido.
Cada noche y cada día que pasa pienso en que te has ido

pero sé que no es verdad, me cuesta reconocerlo.

Ahora estoy celoso

celoso del tiempo que te atrapa, del viento que te lleva en volandas.

Celoso de las tardes de domingo en la cama, de tu cama

de las hojas que apartabas hasta llegar a la rama

a la raíz, al tronco, al corazón de todo.

Estoy celoso, sí, lo admito

pero son celos que no atrapan, es envidia de tu entorno

de la vida que pasa

de los pasos que ya no puedo seguir

de un corazón que se va partiendo hasta esconderse en casa

hasta no volver a salir nunca.

Podredumbre que mata, soledad verdadera

mi fiel compañera.

Nunca llegué a tiempo a nada

estoy celoso de ti, tengo envidia de tu amor

envidia de que hayas podido irte

de no haber llegado a tiempo.

Pero en el fondo sé que todo pasa y que te tengo que dejar ir

así que vuela, vuela lejos, vuela sin mí.

Frío, Lunas y Entropía

Reza el invierno por la Luna friolera.

Agujas ávidas de dolor buscan pechos abiertos,
cabezas de masa entrópica.

Inventario de pasiones rotas,
tordos del engaño que vuelan de ser humano en ser humano.

¡Calla!, huye, escapa... Vuela de aquí.

Sal de casa y calma, con silencio y pausa.

Se rompen cestas, tazas, platos...

tropiezos en aceras, manchas de aceite...

espejos rotos, meses y años de mal augurio.

Los gatos negros se abalanzan

cuando la Luna llora de frío en el vientre.

Tú mataste mi muerte

¡Venid! ¡Venid a mí el tedio y las nubes de hastío!
¡Venid a por mí, buscad mi muerte, matad mi alma!
¡Venid!, pues no os tengo miedo, no temo vuestra larga sombra
ni vuestros gusanos.
No os temo, pues yo ya estoy muerto, ya encontré la tierra negra.
Muerto me hallé en su mirada, cuando conecté mi ser al suyo.
¡Venid! ¡Venid a buscarme imperiosamente!.
No encontraréis ni una gota de cobardía,
pues mi alma y corazón alzaronse gallardos cuando la conocí.
No, no tengo miedo.
Yo alcancé el sueño eterno siendo participe de sus ojos castaños, platónicos.
Yo tumbé mi ser al costado de sus labios, su sonrisa apolínea.
Por eso, ¡venid ignorantes jinetes del tiempo amargo! ¡Traed a mí la noche fría!.
Traed lo que consideréis , porque yo adiviné vuestra derrota en su mirar...
tan lustroso, tan eterno que la muerte con ella se tornó vida.
Un amor imberbe tendiente siempre al infinito.

Seré por querer arder

Si las olas, la marea, la lluvia, el agua, el mar...
son lloro, yo seré lloro.

Si la luz, los reflejos, el brillo, el crepitar, la llama, el fuego...
que surcan mi cuerpo son grito, yo gritaré con ellos.

Si las hojas, la hierba, las ramas, el roce, el árbol, el tallo...
son viento fuerte, yo seré tacto suave en la piel.

Si los besos, los dedos, los ojos, la rojez, los pómulos, las sonrisas,
los párpados, las pestañas, los dientes, las manos, la saliva...
son cosa cálida que nos rodea,
yo seré un ruiseñor curioso acercándose lentamente hasta tu vientre
para verte por dentro,
para amar tus olas, tu luz, tus hojas... nuestros besos ardientes.

CAPRICHOS DE QUIEN MIRA Y SIENTE NO ES CAPRICHOS

Yo, capricho del monte nevado, te cubriré el pelo de flores y primavera,
alzaré tu sonrisa hasta la copa más alta y allí dejaré que florezca.
Sacaré el ajuar polvoriento a la calle para sacudir su recuerdo de hastío,
regaré las plantas del balcón con agua de mayo y lágrimas de ruiseñor;
y no serán aquellas lágrimas, serán estas,
y no será la tristeza el motivo, será el roce de los cuerpos la tierra que haga temblar.

Yo, capricho de vergel peninsular, morena de ojos tierra;
miraré de lejos como crece tu alma, matando así tus miedos y penas.
Seré la cueva del ermitaño si viene a buscarnos la tormenta,
seré los vientos de quien vuela lejos para encontrarse,
seré justo y seré nada,
pues nunca buscaré oprimir tus alas.

Yo, capricho ya desvanecido, yo querré ser la música entrando por tu ventana,
la Luna vigilante que da brillo a las pestañas inmóviles.
Buscaré la noche estrellada con besos de miel, los ríos deslizándose por la piel;
y al final de todo, un susurro nos dejará pétalos de rosa en el pecho,
por si decidimos querernos, aunque no sepamos ni cómo, ni dónde...
ni cuándo; pero yo, morena tuya, seré y seguiré siendo bálsamo de alivio.

Un sorbo, un sorbo de ti

Un breve sorbo,
un desliz,
unos labios de agua, azules,
un movimiento,
unas manos,
un baile,
unos pies torpes y unos ojos con motas de luz.
La palma contra la palma,
en la puerta algo llamando;
un grito,
un silencio,
una boca candente,
un sabor...
y vuelta a empezar.
Un sólo sorbo,
y mi vida se vuelve a perder
entre otras manos.

Miradas Llenas de Verdad

Paso a paso, beso a beso;
lápiz y papel,
luz fulgurante.

Pausa. Ojos llenos de barro cantando frases.

El susurrante matiz de una vela en su ocaso deleita nuestro ser, ilumina a corto plazo el rostro.

Las manos gritan tras su cuero, gritan,

los cuerpos sudan en pos de dar sentido al papel en blanco, sudan y sudan.

La mirada tiembla, se fija; contradice.

Se apaga la vela y se enciende el fuego; la mirada eso es, es eso.

La mirada está ahora compungida por el silencio de este cuarto,

desorientada por el zarandeado de este barco;

la mirada que no ve, esa es la mirada del alma.

Mirada de las cúspides de lo más hondo,

mirada callada, mirada de pausa y silencio.

Cuando los ojos se tapan y la mirada se abre paso, las manos que no lo son llegan hasta el infierno,

allí donde yace la verdad del mundano ser humano, su esencia última.

Allí reposa la cabeza del sentimiento,

ese aleteo que se sabe certero.

Musgo, paja y barro,

piedras, palos;

naturaleza y campo.

Tus ojos expuestos al sol,

tus ojos mueven los cuerpos,

tus ojos.

Verdad; ni hierro, ni plomo.

Paso a paso, están tus ojos.

Beso a beso, engullen.

Lápiz y papel, luz fulgurante que ancla.

Tus ojos son tus ojos, tus ojos son; ser los hace verdad,
ser hace que el campo sea verde, que el color se muestre.

Tus ojos son verdad, porque lloran, porque no mienten... porque los veo.

Tus ojos son papel, carbón mis ojos.

La mirada de la lluvia

Llueve, mis manos se mojan,
como tus ojos, como tus hombros enmudecidos gota a gota.
Te miro, me miras;
caemos en el juego.
Te giras y te toco el hombro húmedo, me acerco,
huelo tu pelo y tu piel;
sigue lloviendo, mis sienes tensas te han mirado.

Llueve, todo mojado;
mis ojos, tus ojos.
Son tus ojos flores de la tierra,
es por eso que te huelo, te observo libremente.
Te miro y veo el beso reflejándose en tus pupilas;
te he visto, lo sé.

"Te he visto", me digo siempre.
Sigue lloviendo y nosotros calados hasta las entrañas no nos movemos.
Fijos, inmutables como versos en el tiempo.
Hemos visto el Sol dolido, lo hemos ignorado,
y ahora caída la noche contra nuestros cuerpos
nos sentimos invencibles.
No sé quién eres y menos quién soy yo,
pero te he visto; me lo digo una y otra vez.

Te he visto de noche, te he besado,
he tornado mi vista al cielo y me ha parecido pequeño.
Todo oscuro, menos tú;
todo lluvia, como tú, empapándome;
todo claro como tus ojos, como tú.

El paso lento de unos ojos

Paso a paso,
beso a beso;
lápiz y papel, luz fulgurante.

Pausa. Ojos llenos de barro cantando frases.
El susurrante matiz de una vela en su ocaso
deleita nuestro ser,
ilumina a corto plazo el rostro.

Las manos gritan tras su cuero; grita.
Los cuerpos sudan en pos de dar sentido al papel en blanco;
sudan y sudan.
La mirada tiembla, se fija; contradice.
Se apaga la vela y se enciende el fuego;
la mirada eso es, es eso.

La mirada está ahora compungida por el silencio de este cuarto,
desorientada por el zarandeo de este barco;
la mirada que no ve, esa es la mirada del alma.
Mirada de las cúspides de lo más hondo,
mirada callada, mirada de pausa y silencio.

Cuando los ojos se tapan y la mirada se abre paso,
las manos que no lo son llegan hasta el infierno,
allí donde yace la verdad del mundano ser humano,
su esencia última.

Allí reposa la cabeza del sentimiento,
ese aleteo que se sabe certero.
Musgo, paja y barro, piedras, palos;
naturaleza y campo.

Tus ojos expuestos al Sol,
tus ojos mueven los cuerpos, tus ojos.
Verdad; ni hierro, ni plomo.

Paso a paso, están tus ojos.
Beso a beso, engullen.
Lápiz y papel, luz fulgurante que ancla.

Tus ojos son tus ojos, tus ojos son;
ser los hace verdad,
ser hace que el campo sea verde, que el color se muestre.
Tus ojos son verdad,
porque lloran, porque no mienten... porque los veo.
Tus ojos son papel, carbón mis ojos.

Ojos victoriosos

La victoria en pausa y quejumbrosa,
arremolinada.

Trazas y restos de un fuego
contorneado con la forma de tus ojos.
Acechas.

Bailas alto y las ganancias o pérdidas bélicas
van perdiendo su lugar.
No hay sitio en la ciudad,
nuestro ímpetu jura luchar por mejores menesteres,
otras lindes.

Corona rota no vale, ni báculo o seda lujosa,
no hay tronos ni magnates que puedan hacer frente
al delito de besar la tierra, de mirar con nuestros ojos.
Ser nuestra propia mortaja;
ojos libres sin yugos que moldeen.